Lección 1
1º de Octubre de 2011

Pablo: Apóstol a los gentiles

Gilberto G. Theiss

Pablo fue, sin duda alguna, uno de los hombres más cultos de su época. Educado a los pies de Gamaliel (Hechos 22:3), se convirtió en un ciudadano temido y respetado. Políglota y conocedor de la ciencia y de la filosofía de su época, fue un hombre de gran importancia. Poseía un currículum envidiable. Sin embargo, también tenía otra clase de negros antecedentes y signados por la intolerancia, la violencia y la persecución. Antes de su conversión, se había convertido en un terror para los judíos convertidos. En nombre de Dios, persiguió ferozmente a todos los que se convirtieron en seguidores de Jesucristo. Su furia fue implacable, y no perdonó absolutamente a nadie que formara parte de ese grupo religioso incipiente. Su vida fue marcada por el celo exacerbado, por la tradición rabínica y según su modo de pensar, era la religión judaica la que debía prevalecer en medio de las sectas y nuevas religiones que fueron surgiendo, incluyendo a la cristiana.

Aún siendo un problema para la fe cristiana y un terror para el pueblo de Dios, el Señor tenía un plan para este hombre. Su vida fue marcada por dos períodos bien distintos, el previo al encuentro de Damasco y el posterior. En el camino a Damasco, tuvo un encuentro con Cristo, y su vida ya nunca más fue la misma. Su encuentro con el Mesías resucitado y glorificado lo hizo percibir su propia insignificancia y su necesidad de algo que estaba más allá de los ritos judaicos. Allí comprendió que su envidiable currículum no pasaba de ser un ancla a la que estaba aferrando su arrogancia, orgullo, intolerancia contra el propio Dios, contra Jesucristo.

Perseguidor de cristianos
Hechos 6:9-15; Mateo 25:59-61

El centro de toda la religión judía era el Templo y la Ley, y cualquier embestida contra esos dos pilares constituía una seria profanación. La fe cristiana no surgió para revocar esa ley o el templo, sino sólo para mostrar su exacto cumplimiento. Los judíos perdieron de vista el verdadero significado de las verdades contenidas en las palabras de los profetas, y por esa razón no lograron percibir el mayor de todos los eventos sucedidos hasta ese tiempo: la llegada del Mesías.

La forma en cómo trataron a Esteban y a otros cristianos revela hasta dónde los judíos estuvieron dispuestos a llegar para impedir cualquier enseñanza nueva acerca del templo y de la ley. Con un entendimiento distorsionado, creyeron que los cristianos estaban invalidando la religión judaica y el sistema de salvación ofrecido al hombre. En verdad la distorsión estaba del lado judío, por haber transformado a la religión en una carga, y la salvación en la consecuencia total de obras humanas.

En este contexto aparece Saulo, quien más tarde se convertiría en Pablo. Este hombre, lleno de celo y sinceridad, persiguió ferozmente a cualquiera que se opuso a las costumbres de la religión convencional. Saulo creía realmente que era posible una reforma en su religión y que las promesas del reino eterno se cumplirían en el seno del judaísmo (Daniel 2; Zacarías 8:33; Isaías 40-55). Lo que podemos vagamente percibir es que él soñaba con una religión desprovista de corrupción y de las posibles herejías que se propagaban por Israel. Cuando se encontró con Esteban, de inmediato se levantó con furia contra él. Fue allí que la ira de Saulo contra los cristianos comenzó a manifestar su lado más ruin. Es probable que el martirio de Esteban debió haber generado en la mente de Saulo un conflicto, preparándolo así para el encuentro definitorio con Cristo en el camino a Damasco. Es interesante notar que muchos en nuestros días, así como Saulo, son sinceros en sus religiones y en su intolerancia. Es posible que conozcamos a personas llenas de celo por su fe y hasta perseguidoras. Por esta razón es que debemos tener mucho cuidado con la manera en cómo abordamos a tales personas. Nuestra manera de interrelacionar, llena de palabras bondadosas y de amor harán la obra que un conflicto desprovisto de tacto jamás podría lograr. Sepamos que el Espíritu Santo sólo podrá actuar en el corazón de los opositores cuando nuestras palabras y actos fueran semejantes a las de Esteban: “Señor, no les imputes este pecado”.

La conversión de Saulo
Hechos 9:5; 1-18; 22:6-21; 26:12-19

Saulo atravesó una de las experiencias más interesantes de toda la Biblia. Todavía impresionado con el testimonio de Esteban, en la ruta a Damasco recibió el impacto definitivo con la presencia de Jesús. El propio Cristo fue al encuentro de este celoso hombre destronándolo de su orgullo. Según algunas antiguas tradiciones, caerse del caballo en aquél tiempo era un incidente que provocaba mucha vergüenza, aún más en el caso de un comandante, líder o alguien respetable, como era el caso de Saulo. Cómo él estaba resistiendo la voz del Espíritu de Dios, la vergüenza era necesaria para sacar a Pablo de su situación de orgullo y ceguera espiritual. Lo más importante que podemos aprender de este relato es que Dios está dispuesto a derribar a cualquiera de su trono de soberbia, arrogancia, orgullo y ceguera, en caso de que seamos obstinados en seguir nuestro propio camino.

Saulo, ahora Pablo, recibió de Dios el mayor de los milagros que alguno puede recibir: el de la conversión. Nada puede ser más difícil para Dios que lograr quebrantar la dureza del corazón humano. La conversión del corazón es algo que no sólo depende de Dios, sino de la propia voluntad humana. Por esta razón es que humillarnos puede ser una herramienta muy útil y eficaz en las manos de Dios con el objeto de lograr abrir nuestros ojos para que podamos percibir que no lograremos nada mientras nos mantengamos cegados en nuestro propio orgullo y soberbia. Cuando algo ocurre en nuestra vida que nos arrebate nuestro sentimiento de grandeza e infalibilidad, no le preguntemos a Dios “¿por qué?”, sino “¿para qué?”.

Saulo en Damasco
1 Samuel 16:7; Mateo 7:1; 1 Corintios 4:5

Así como ocurrió con Lutero, Dios levantó a Saulo en el seno de la propia iglesia, bajo las mismas narices de Satanás. Uno de los hombres más temidos de aquél tiempo se convirtió en uno de los hombres más influyentes a favor del evangelio. En camino a Da-

masco, Saulo había pensado cuán útil sería para la fe judaica el desarraigar cualquier semilla de cristianismo. Sin embargo, lo que no sabía era que en ese camino se depararía con la mayor sorpresa de su vida. La conversión de Saulo no fue una sorpresa sólo para los cristianos de aquellos días, sino una enorme sorpresa hasta para los propios judíos, fariseos, y especialmente el propio Pablo. En el momento en el que fue cegado, pudo contemplar el pasado y darse cuenta de las locuras a las que había llegado a favor de una religión que había abandonado a Dios y a la verdad. Pasados tres años después de la conversión de Pablo, todavía había entre muchos cristianos un recelo temeroso en cuanto a confiar en ese hombre. Esto indica claramente no la falta de la capacidad de los cristianos en creer en el poder regenerador del Espíritu Santo, sino el nivel de crueldad en la que Pablo se había involucrado años antes en su persecución a los cristianos.

Aún en nuestros días, es posible que los más crueles enemigos de la verdad puedan convertirse en sus mayores defensores. A veces parece difícil creer en esta posibilidad, pero el mismo ardor para defender la mentira puede convertirse en ardor para defender la verdad. Nuestra función es sólo enseñar con amor y paciencia. El resto, se encargará el Espíritu Santo de hacer, tal como lo hizo con Pablo.

El evangelio va a los gentiles
Hechos 11:19-21, 26; Daniel 2; Hechos 11:20-26

La persecución se había convertido en una fuerte señal de la intolerancia a la que se había llegado en Jerusalén y, posteriormente, en todo el imperio romano. Los cristianos no vivían en paz y continuamente eran confrontados con el miedo y la inseguridad. Jerusalén, la ciudad más religiosa del mundo se había convertido en uno de los lugares más sombríos para los seguidores de Cristo. Por ese, y otros motivos, muchos cristianos, y debido a una intensa opresión y persecución, se fueron de la ciudad y muchos se mudaron a Antioquía. Esta ciudad era cosmopolita, o sea, cuyos habitantes provenían de diferentes culturas y nacionalidades, y se convirtió en una base estratégica para la predicación del evangelio al mundo. Esta gran ciudad, una de las más importantes de ese tiempo, tal vez fue preparada por Dios para acoger a sus hijos amantes de la verdad.

Con el traslado de muchos cristianos de Jerusalén, muchos gentiles se convirtieron en privilegiados, pues el evangelio pudo alcanzarlos con mayor facilidad. Tal vez, si la persecución no hubiera expulsado a los cristianos de Jerusalén, la predicación a los gentiles hubiera ido mucho más lento o no los habría alcanzado siquiera. Dios posee muchos medios para llevar su Palabra a los más necesitados y con seguridad esa alternativa aparentemente negativa se convirtió en una poderosa herramienta en las manos de Dios. De este modo, el evangelio se esparció rápidamente, alcanzando también a los gentiles. Posiblemente, en el futuro, algo semejante suceda para que el evangelio se esparza con mayor rapidez. Seguramente, el momento en que la verdad sea sembrada en los corazones de los que aún no fueron alcanzados, será –de hecho– en los momentos de mayor dolor y sufrimiento debido a la persecución. En Babilonia, el evangelio alcanzó el reino a través del testimonio de la fe y el coraje de tres jóvenes en un momento de persecución. En los tiempos de la iglesia primitiva, se pudo corroborar lo mismo. En la persecución a los cristianos, el evangelio obtuvo mayor fuerza, alcanzando con mayor rapidez tanto a los judíos como a los gentiles. En nuestro tiempo no será muy diferente. El evangelio eterno, la verdad presente, sólo alcanzará a todo el mundo con poder cuando las llamas de la persecución se enciendan nuevamente contra la verdad y los súbditos del reino de Dios.

Un conflicto dentro de la iglesia
Hechos 15:1-5

La iglesia estaba creciendo sin medida, y tanto los judíos como los gentiles iban engrosando las filas de los nuevos conversos a la iglesia. Los judíos cristianos se jactaban de poseer las credenciales que fundamentaban el cristianismo y los gentiles sufrían con las discriminaciones por no haber practicado los ritos del ceremonialismo judaico. Desafortunadamente, este fue un punto de controversia entre ambos grupos. La discusión al respecto arreció de tal modo que incluso dividió, durante algún tiempo, hasta los propios discípulos.

Los judíos estaban tan enraizados en las leyes y en el ritualismo que, al mismo tiempo en que estaban pendientes del legalismo, no lograban dejar de lado a las antiguas costumbres basadas en los rituales ceremoniales. Aunque en Jesús todo ello se había cumplido, llegaron a exigir que los gentiles practicaran tales ritos aún antes de convertirse en cristianos. Para ellos sonaba cómo que era injusto que los judíos hubieran practicado durante tantos siglos tales exigencias, como para que ahora los gentiles, a quienes los judíos consideraban impuros, pudieran formar parte de la misma fie sin ninguna exigencia ritual.

La lección que podemos extraer de este hecho es seria. En nuestros días no estamos haciendo ninguna apología de ritos antiguos como obligatorios para los nuevos conversos, pero a veces exigimos que los nuevos conversos sean “tan” perfectos como nosotros. En verdad, en algunos casos, muchas juntas de iglesia no aprueban bautismos por creer que los candidatos no están preparados. La exigencia de la conversión del catecúmeno parece ser mayor que la propia experiencia de conversión de la mayoría de los integrantes de la junta. Está claro que las personas deben estar bien preparadas, pero eso no significa que deban ser perfectas para ser aceptadas.

Otra lección importante tiene que ver con el legalismo, el cual aún puede notarse, y bastante, en nuestro medio. Es crucial que entendamos que legalismo no consiste en guardar los mandamientos, la obediencia a la voluntad divina es fundamental para la vida cristiana. Legalismo consiste en hacer de la Ley el medio por el cual creamos que podamos llegar a ser salvos. Muchos judíos de aquellos tiempos aún no habían entendido que la Ley, aunque era importante, no podía remediar su situación delante de Dios. Sólo por los méritos de Cristo, por su gracia perdonadora, es que somos capaces de ser aceptados por el Cielo. ¿Cuánto más tardaremos para entender este importante principio? Este punto es uno de los motivos por los cuales Jesús aún no ha regresado. Si el mensaje de la justificación por la fe hubiera sido comprendido plenamente, en toda su magnitud en los tiempos de Elena y Jaime White, según la revelación, poco tiempo luego de 1888, Jesús habría vuelto. Recordemos que, así como el liberalismo, el legalismo también dificulta la acción de la gracia y del Espíritu Santo en nuestras vidas.



Gilberto G. Theiss
Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©